DE CUBA, SU GENTE: Lúdica edad

03/04/2017

Se llama Odette y tiene 19 años. Me dice, con cierto ademán agresivo, que existen muchas Habanas dentro de La Habana. Que nada más cuando sube la loma de G, desde su albergue en F y 3ra. hasta la cúspide que es la calle 23, donde queda su Facultad de Turismo, ve muchas realidades dentro de una:

A la altura de Calzada, los choferes de Cubataxi, que hacen piquera en el Hotel Presidente con sus mil millones de historias, con sus apodos y sus piropos sofisticados.

Un poco más arriba, Maternidad de Línea, con los médicos que son amables y los que ni siquiera lo intentan, con los vendedores de los jardines del hospital, con sus maníes recalentados.

Y los custodios de las distintas estatuas de presidentes, mientras sube la loma. Sentados bajo la sombra de algún árbol, esperando…

—Como si valor no tuviera el tiempo —comenta Odette.

Y en la cima, cuando cae la tarde, los emos —incipientes— con sus mejores galas.

—Distintas caras, pero los mismos chicos de hace cinco años. Es la novísima juventud cubana, que es arte entre las artes.

Le pregunto a Odette qué significa el tono irónico de su diatriba. Pero su análisis sociológico de la calle G no otorga entrevistas.

—¿Te gustan mis californianas? —se refiere a las puntas rubias de su cabello. Las levanta y me enseña, en su nuca, su tatuaje nuevo: un tridente que hace referencia a Poseidón, el dios del mar en la mitología griega.

Frota con la tierra sus zapatos deportivos.

—No me gusta cuando mis Superga están tan limpios —me aclara.

Curioseo —insisto— si el término «novísima juventud cubana» se le ocurrió a ella, y si es una frase despectiva. Por toda respuesta me enseña el reverso de sus muslos.

—¿Ves? Nada de celulitis.

Entonces, no sé exactamente por qué, le pregunto si su tatuaje en la nuca representa un tridente o un tenedor.